

Recibido: 24.04.2018 | Aceptado: 25.07.2018

Palabras clave: Cero, Das Ding, elaboración, transcripción y sujeto.

La escritura del cero en el psicoanálisis



ANTONIO CHÁVEZ TORO

chaveztoro77@yahoo.com.mx

EGRESADO DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UASLP

El profesor de matemáticas en la Universidad de Harvard, Robert Kaplan, autor de *Historia natural del cero*, comenta que la vida se nos complica ante lo inefable e infinito de las cosas posibles de contar, de tal modo que al agotarse las representaciones numéricas de los conceptos, terminamos diciendo “no se puede decir”; sin embargo, eso que no puede decirse produce un silencio, un espacio que altera el orden y significado de un antes y un después.

Por su parte, el físico matemático norteamericano George Dantzig señala que el descubrimiento del cero siempre destacará como uno de los mayores logros de la humanidad, ya que marcó un punto de inflexión en las matemáticas, las ciencias y la industria. Sostiene que el cero lo inventaron los hindúes con el tablero de contar, probablemente en los siglos I o II d. C., que tenía columnas diferentes para las unidades, las decenas, centenas y unidades de mi-

llar; para escribir por ejemplo 302, un matemático tenía que colocar un 2 en la primera columna de la derecha y un 3 en la tercera, la segunda columna la dejaban vacía.

Por azares del destino, un día Dantzig colocó una forma ovalada en la segunda columna, la llamó *sunya*, que quiere decir 'vacío' o 'en blanco', se deriva de *sunā* que es el participio pasado de *svī*, 'crecer'; no obstante, en uno de los primeros Vedas, el *Rgveda* (el texto más antiguo de la India escrito en sánscrito) aparece el significado de carencia o deficiencia, de tal modo que es posible que estas dos palabras opuestas (crecer y carencia/deficiencia) se fusionaron para dar a *sunya* el sentido de ausencia o vacuidad con un potencial de crecimiento.

Los árabes convirtieron la palabra *sunya* en *sifr* ('vacío') que después en Italia se convirtió en *zephirum* y acabó por ser la palabra cero. En los territorios germánicos *sifr* se convirtió en cifra y luego pasó al inglés como *cipher*.

Sunya es un concepto importante dentro del budismo y se traduce a menudo como vacuidad o vacío, una de sus derivaciones la podemos encontrar en *sunyata* que se refiere a la doctrina budista de la vacuidad consistente en la práctica espiritual de vaciar la mente de cualquier impresión. Por ejemplo, la práctica del *sunyata* se recomienda para escribir poesía, música o creaciones que salen de la mente del artista, incluso en los manuales tradicionales de arquitectura *Vastu shastras*, se le

pide al arquitecto que el diseño provenga del espacio vacío, es decir, del que crea los muros.

Kaplan, por su parte, afirma que los griegos experimentaban ya la noción de cero con sus piedritas (*calculus*), como espacio al cubrir de arena las tablas de contar para dar cuenta de una piedra ausente, la precaución de dejar una huella de lo ya contado era debido a la desconfianza de algún listo comerciante; esta acción fue convirtiéndose en un símbolo para representar algo que no existía. Así, de ser un espacio, cero se transformó en una anotación; sin embargo, Dantzig culpa a los griegos de que Occidente no acepte la existencia del cero para nombrar la nada. La mente concreta de los antiguos griegos no podía concebir el vacío como un número y mucho menos dotarlo de un símbolo. De tal forma que Europa no aceptó el cero como un número más hasta el siglo XII o XIII.

De manera equívoca se le llama vacío, ya que la palabra proviene de *vacare*, 'estar desocupado', pero mucho más que una marca que señale la ausencia a través del símbolo cero, el vacío comprende una filosofía que implica que, a partir de la ausencia se descubre la posibilidad de ser; tal es la idea de los atomistas, ya que para ellos si hay más de dos átomos, es porque existe "algo" entre uno y otro que no es átomo; además, para que los átomos puedan reunirse, necesitan desplazarse y agitarse en ese "algo"; para los atomistas, el vacío es el no-átomo, es el no-ser (Cordero, 2005, p.107). Este no-ser no es del todo absoluto porque es lo otro del átomo, es un no-ser-átomo, pero existe también.

La importancia de abordar el cero para el psicoanálisis radica en que posibilita pensar cómo el sujeto comienza a enumerar, a contar su historia, ya que es donde piensa que no había sucedido algo, eso muy probablemente ya tuvo un valor que, a manera de cero, permite que se la historia sea contada de determinada manera y que por tanto dé constantemente un cierto efecto. Todo este conjunto de argumentaciones en torno al origen del cero, que sin duda merecen una revisión más exhaustiva, tienen el propósito de poner de manifiesto que el vacío expresado por el símbolo 0 no es un concepto que se reduzca a la ausencia, sino que, a pesar de tener una apariencia de un agujero vacío, tiene la potencia de producir; el cero es ya una escritura, esa es la idea de Jacques Lacan, psicoanalista francés que continúa la obra de Sigmund Freud, pero invirtiendo su lógica al proponer que lo icc no está en un interior sino que se encuentra cifrado en el lenguaje, lo anterior da mayor peso al presente trabajo, ya que lo icc se lee en la cadena del lenguaje que lleva una lógica secuencial retomado apoyado en la lógica del matemático Gottlob Frege; el cero implica ya la escritura del sujeto, de lo que está anterior al cero no podríamos saber, pues éste es una operación que permite el inicio de una cuenta.

En *El seminario 7. La ética del psicoanálisis*, Lacan habla de cómo *Das Ding* ('la cosa' en alemán) es pensado por Freud, y comenta que para él la profundización lingüística es el vehículo más certero de la trasmisión de una elaboración que marca la realidad psíquica que a través del lenguaje se puede leer lo icc. Hace una diferencia entre las palabras alemanas *Ding* y *Sache*, ambas se traducen

como cosa; sin embargo, la primera nunca será posible asirla, mientras que la segunda se inscribe a manera de representación. Señala que aquello sobre lo que opera la represión no es más que significantes, en torno a una relación del sujeto con el significante es que se organiza la represión. *Sache* es una escritura que se organiza en torno a un orden simbólico. De *Das Ding* nunca se podrá saber ya que su característica es que no se pueda apalabrar, no transita en el mundo simbólico, mientras que *Sache*, aunque también significa cosa, esta sí se le puede aprender a través de la palabra, y como tal se organizará de cierta manera.

Esto es de gran importancia, ya que si bien Lacan señala desde Freud la oposición entre *Sachvorstellung* "idea tangible" y *Wortvorstellung* "idea o representación de la palabra", esta última se articula y ordena los elementos puestos en juego en el inconsciente, de tal modo que la representación de las cosas no es garantía de ser expresadas genuinamente por la representación de las palabras. El discurso del analizante se escribe del lado de las palabras, se organiza en las cosas del mundo. *Das Ding* tiene el verdadero secreto, ya que siempre estará velado, al no apalabrase es donde encontrará la esencia del sujeto, mientras que el hombre se vuelve toda representación, todo aquello de lo que puede hablar es una mera representación dentro de ciertas coordenadas simbólicas, es decir todo lo que hablamos, aunque no nos demos cuenta, lleva una cierta organización para ubicarnos en algo que llamamos realidad (lunes, martes, miércoles...1,2,3,4,5, nacer, crecer, reproducirse, morir, la manera en que tenemos de bañarnos,

el orden de nuestra recámara, es decir, la manera en cómo acomodamos el mundo es simbólica).

El orden, la organización que hacemos del mundo es una ficción, no decimos que no exista, pero se trata de un orden no natural, dicha ficción hay que crearla y tejirla para sostener una historia pero no significa que dicha elaboración simbólica exista como tal, la inventamos para no enfrentar el vacío. Lacan comenta que existe una sobreabundancia de razones que nos hacen creer en una supuesta consistencia de la realidad; sin embargo, la experiencia del análisis indica que esta ligazón no proporciona consistencia, sino que hay "algo" que no se logra amarrar, eso es "la cosa", como *Das Ding*, del cual no se sabe como tal, es alrededor de esta cosa que se producen las *Niederschriften*, primeras transcripciones y Lacan insiste que éstas ordenan el aparato psíquico en una concepción coherente para que funcionen, Freud lo llama huellas mnémicas.

Es gracias a esta ilusión de consistencia que el sujeto puede realizar una *Prägung* (acuñación) y dar sentido a un signo que es del orden de la escritura; las inscripciones se organizan en función de recuerdos, las cuales constituyen un inconsciente que pasa al nivel preconscious hasta el término consciente, estas elaboraciones proporcionan una significación que habilita apalabrar el mundo, la palabra logra acotar la percepción y produce una conciencia, por ejemplo, gracias a que al niño le apalabran una sensación, podrá ser consciente de que lo que siente es dolor, hambre, felicidad u otras sensaciones o emociones, así se produce la ilusión de una *Aufbau* (estructura). Aquí es donde se juega la

primera aprehensión de la realidad del sujeto, la cual Freud menciona como *Nebenmensch*, traducida por Lacan como “complejo de otro”, este otro se caracteriza por ser siempre confuso o engañoso, se trata de aquella voz que nos cautiva, en el entendido de que nos hace prisioneros y a la vez nos fascina.

La producción de un sujeto implica que *Das Ding* quedará velado, mientras que la palabra *Sache*, a través de las cosas, ayuda a adornar ese mítico agujero que, como el cero, no es un vacío, sino la condición para lograr la escritura del sujeto.

Es por eso que Lacan utiliza la metáfora del bote de mostaza, ya que con esta quiere decir que el agujero del cero contiene un valor que habilita la producción de sentido. Leemos en un párrafo de la conferencia de 1966 en Baltimore:

Ustedes han hecho esto posible porque el dos está aquí para garantizar la existencia del primer uno: pongan el dos en el lugar del uno y consecuentemente verán aparecer el tres en lugar del dos. Aquí tenemos algo que puedo llamar la marca. Tienen ya algo que está marcado, o que no está marcado. Con la primera marca tenemos el status de la cosa. Exactamente de esta forma es como Freud explica la génesis del número; la clase que no está caracterizada por ningún elemento es la primera clase; tienen ustedes el uno en el lugar del cero y después es fácil comprender cómo el lugar del uno se convierte en el segundo lugar que hace sitio para el dos, tres y así sucesivamente. La cuestión del dos es para nosotros la cuestión del sujeto, y aquí llegamos a

un hecho de experiencia psicoanalítica en el sentido que el 2 no completa al 1 para hacer 2, sino que debe repetir al 1 para permitir que el 1 exista.

Es decir, para Lacan el 0 es 1, el 1 es 2, el 2 es 3 y así sucesivamente. Es en ese sentido que se entiende que 2 es la cuestión del sujeto, ya que es lo que se elabora a partir del valor del cero, y el 0 es 1; por este motivo, llega a decir hay 1, refiriéndose a este agujero que en su elaboración dará origen al 1, el cual será ya el 2; por eso recurre a la metáfora del vaso, ya que a partir del vacío es que se crea su material.

El sujeto del analizante está hecho de representaciones de palabras, por lo tanto el material con que trabaja el analista ha de ser el de esas representaciones organizadas y que le crean cierto sentido, si esto es así, todo aquello que el paciente afirma que le acontece y que califica de real, no lo es como tal, sino que está representado en una secuencia simbólica organizada. Es en esta cadena de significantes que debe operar la intervención del analista para producir otro asunto en el paciente. Para Lacan, la clínica psicoanalítica se trata de la reorganización de tal cadena.

El sujeto, como un asunto que se ha de producir al final del análisis, es un nuevo sujeto producto de una operación, de ninguna manera para Lacan se trata de responsabilizar pacientes, controlar emociones ni aconsejar personas, sino de una escritura del sujeto que ha dado cuenta de aquello que le aquejaba al principio de un análisis. *Das Ding* ha de quedar siempre como un verdadero secreto, porque sino accederíamos a la locura, a toparnos, por ejemplo, con la



ANTONIO CHÁVEZ TORO

Es doctorado en psicología y educación por la UAQ. profesor investigador en la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Autor del libro *De la tragedia al psicoanálisis por venir*.



muerte, a lo insabido, es decir, aquello a lo que no se debe acceder si es que queremos construir una historia.

La importancia de pensar la escritura del cero, nos ayuda a proponer la idea de que lo icc no está contenido en un interior a la manera de Freud, sino la idea de Lacan que lo icc está estructurado como un lenguaje; toda historia que contamos no lleva un orden natural sino que es siempre efecto del Otro que ha ordenado un modo de contar nuestra historia, la cual en muchas ocasiones nos genera malestar; sin embargo, cuando el sujeto da cuenta de que esa forma es sólo una versión, y que la historia puede ser contada en otro orden, es posible que advenga otro sentido

Referencias bibliográficas:

- Cordero, N. L. (2005). *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*. Buenos aires: Editorial Biblos.
- Kaplan, R. (1999). *That Nothing that is a Natural History of Zero*. Nueva York: Oxford University.
- Kirk G. S., Raven J. E. y Schofield, M. (1969). *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Barcelona: Editorial Gredos.
- Lacan, J. (2015). *El seminario 7. La ética del psicoanálisis*. México: Paidós.
- Lacan J. (1966) *Acerca de la estructura como mixtura de una otredad, condición sine que non de absolutamente cualquier sujeto*. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>